

Catecismo 2044 - 2046 Vida moral y testimonio misionero

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2044:

La fidelidad de los bautizados es una condición primordial para el anuncio del Evangelio y para la *misión de la Iglesia en el mundo*. Para manifestar ante los hombres su fuerza de verdad y de irradiación, el mensaje de la salvación debe ser autenticado por el testimonio de vida de los cristianos. "El mismo testimonio de la vida cristiana y las obras buenas realizadas con espíritu sobrenatural son eficaces para atraer a los hombres a la fe y a Dios" (AA 6).

La importancia de la integridad y del testimonio fiel de los cristianos que va a ser testigos de Jesús delante de los demás; lo que popularmente hemos dicho muchas veces: "**fray ejemplo**".

En caso contrario será la vida la que "devalúe su predicación"; que la santidad e nuestra vida sea como la "punta de lanza" de nuestra predicación.

La Iglesia ha evangelizado con el testimonio de vida de los santos, ese ha sido el principal argumento de nuestra evangelización.

Santiago, 2, 18:

- 14 *¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: «Tengo fe», si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe?*
- 15 *Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario,*
- 16 *y alguno de vosotros les dice: «Idos en paz, calentaos y hartaos», pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?*
- 17 *Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta.*
- 18 *Y al contrario, alguno podrá decir: «¿Tú tienes fe?»; pues yo tengo obras. Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe.*
- 19 *¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien. También los demonios lo creen y tiemblan.*
- 20 *¿Quieres saber tú, insensato, que la fe sin obras es estéril?*
- 21 *Abraham nuestro padre ¿no alcanzó la justificación por las obras cuando = ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? =*
- 22 *¿Ves cómo la fe cooperaba con sus obras y, por las obras, la fe alcanzó su perfección?*

Mateo 5, 16:

16 *Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.*

Lo que remarca es que las obras de los cristianos, la vida santa de los cristianos, esta "autenticando" lo que predicamos. Viene a ser como la prueba de que esos ideales que estamos predicando son "realizables o traducibles en nuestra vida concreta".

Por desgracia estamos en una sociedad donde hay un "exceso de palabra". Pero lo que todo el mundo necesita, no solo es "palabra", sino que además sea una palabra autenticada con la vida; una palabra que se haga carne. Esa es la palabra que convence: "**La palabra que se hizo carne" en Jesucristo y en los santos.**

Esto es lo que explica el "porque" los santos han sido tan fecundos, apostólicamente. Cuando vemos la fecundidad de los santos, nos quedamos anonadados. Viendo a San Francisco Javier –por ejemplo-, cuando iba camino de oriente, en el barco, cada vez que paraban en algún puerto; y mientras estaban unas pocas semanas allí, Francisco Javier era capaz de organizar unas misiones y convertir a muchísimas personas. Todavía existen comunidades en muchos de aquellos lugares que fueron fundadas por Francisco Javier.

Esto nos hace pensar, hasta qué punto nuestra falta de santidad, es una de las razones que explica la falta de fecundidad de nuestra vida apostólica. Es verdad que puede haber más causas, no se puede simplificar. Porque también ha habido santos que no han visto esos resultados tan fulgurantes.

Está claro que no es nuestra "santidad" la que convierte a nadie, pero es cierto que de esa "santidad" se sirve el Señor para abrir corazones cerrados y comenzar un proceso de conversión. Es importante subrayar que nosotros no seguimos al profeta o al misionero o al predicador.

Lo digo porque, a veces, nos escudamos en los defectos del predicador, del catequista para no seguir a Jesucristo.

Siendo cierto todo esto: todos los cristianos, por el bautismo, que hemos (que habéis) recibido una llamada de Cristo a ser Apostoles y testigos de Cristo delante del mundo, tenemos una gran responsabilidad en la evangelización; y tenemos que pedir a Dios –con mucha humildad-, ser instrumentos suyos.

Yo suelo hacer dos peticiones (y os invito a sumaros a estas peticiones):

1ª *-¡Señor!, que por mi culpa, por mi pecado nadie se aparte de ti. Que no sea motivo de escándalo para nadie.*

Esta petición es importantísima que la hagan los padres, dirigida a Dios:

-Señor me has dado este hijo, la responsabilidad de educarlo. Te pido que mis pecados, que mis defectos –de los cuales él va a ser testigo muy de cerca- no lo separen de Ti.

O hecha por un sacerdote:

-me has encomendado esta parroquia, que por mi pecado, por mi falta de santidad, nadie se aparte de ti.

2ª *-¡Señor! te pido y me ofrezco a ti, para que te sirvas de este pobre instrumento, y algunos se acerquen a ti.*

Es la obra más grande que puede hacer una persona: "**acercar a un alma a Dios**". Ser instrumento para que Dios sea amado y sea conocido.

Pero por desgracia tenemos que partir de que no tenemos el nivel de santidad que debíamos de tener para ser testigos de Cristo. Pero hay una manera de evangelizar –además de siendo santos-, de qué

manera testimoniamos delante de los demás que somos pecadores y que estamos en camino de conversión. Eso también evangeliza.

Que un hijo compruebe que su padre no es perfecto, y no se justifica, y ve que es humilde, que pide perdón, que se confiesa. Que el que evangeliza se muestre siempre en "**camino de conversión**". Hacer de nuestros pecados, de nuestra debilidad una ocasión para proclamar la misericordia delante de los demás. Hacer de nuestro pecado una "conversión humilde", de que necesitamos de la gracia.

Aquí hay muchas aplicaciones concretas:

Un padre que tiene el vicio de que, de vez en cuando bebe más de lo debido (eso puede hacer mucho daño), pero más daño puede hacer si en vez de reconocerlo y de pedir perdón se comporta con prepotencia de no dejarse corregir cuando ha obrado mal.

Lo mismo con los sacerdotes: No es lo mismo que un sacerdote tenga determinadas debilidades (que no le molesten en sus tiempos), pero otra cosa es que no tenga devoción, que no tenga cariño al Señor...

En la manera de vivir nuestro propio pecado: sí testimonio ante el mundo que necesito conversión, no se escandaliza con el propio pecado; pero si hay un auto justificación en el propio pecado en la propia debilidad, de alguna manera se está diluyendo la propia evangelización.

En este punto se hace referencia al punto 905 del catecismo:

Los laicos cumplen también su misión profética evangelizando, con "el anuncio de Cristo comunicado con el testimonio de la vida y de la palabra". En los laicos, "esta evangelización [...] adquiere una nota específica y una eficacia particular por el hecho de que se realiza en las condiciones generales de nuestro mundo" (LG 35):

«Este apostolado no consiste sólo en el testimonio de vida; el verdadero apostolado busca ocasiones para anunciar a Cristo con su palabra, tanto a los no creyentes [...] como a los fieles» (AA 6; cf. AG 15).

Se añade un matiz. Y es que no debemos caer en el extremo contrario de pensar que el apostolado consiste "**solamente**" en el testimonio de vida; sino que el verdadero apostolado, busca ocasiones para anunciar a Cristo con la palabra.

Claro que en algunos ambientes muy determinados, donde no hay libertad religiosa y no se permite ni siquiera hablar de Jesucristo (en países islámicos); la evangelización tendrá que ser testimonial.

Pero lo que es acorde con la propia sagrada escritura es que la "palabra" también tiene que formar parte de nuestro apostolado.

Dios ha querido que la palabra sea un vehículo de comunicación para comprender y para dar sentido a aquello que ve. Y la palabra, también fue el instrumento por el que Dios quiso revelarse a nosotros.

Me contaba un sacerdote, hace poco, que "hoy en día es bastante complicado en algunos lugares buscar catequistas entre las madres de los niños que van a la catequesis, que se ofrezcan a este servicio.

Lo que se plantean estas madres es que "desde el momento en que empiece a hablar de Cristo, eso ya me obliga a que mi vida sea más coherente". Y me voy a sentir juzgada. Así que mejor que mejor no hablo.

Esto ocurre: A veces renunciamos al apostolado, a la predicación expresa de la palabra –y no lo hacemos por humildad-, sino porque no queremos que esa "palabra que predicamos nos juzgue".

Pero –atención-, es verdad que la palabra que predicamos "nos juzga", pero también es verdad que nuestro "silencio" también nos juzga.

El hecho de tener que tener que hablar para corregir, evangelizar, de unos padres hacia sus hijos, es un acicate para que esos padres tengan una vida más santa. Esa misma responsabilidad es un acicate. De hecho, hay muchos que para evitar esa responsabilidad se cierran a la vida.

Es curioso que la justificación para no tener hijos es precisamente "por responsabilidad": "*¿Cómo voy a traer hijos a este mundo tan depravado...?*".

La Verdad es que Dios nos dirige un mensaje de conversión, para que seas un instrumento en sus manos para la conversión de los demás.

Al final, no solo vale con intentar ser "una buena persona"; El Señor también quiere que testimoniemos con nuestra palabra. Nuestra palabra es instrumento de Dios, y esa "palabra que estoy diciendo a los demás también ***me está exigiendo a mí***".

En un sacerdote, cuando predica, se da cuenta que Dios se sirve de esa predicación, para que el mismo se sienta "auto denunciado". A veces cuando uno predica, sufre, porque se da cuenta de la exigencia que tiene por esa misma palabra que anuncia.

En la evangelización tenemos que tener ese equilibrio entre:

-el testimonio de vida.

-obras coherentes, y

-palabra valiente

Punto 2045:

Los cristianos, por ser miembros del Cuerpo, cuya Cabeza es Cristo (cf Ef 1, 22), contribuyen a la edificación de la Iglesia mediante la constancia de sus convicciones y de sus costumbres. La Iglesia aumenta, crece y se desarrolla por la santidad de sus fieles (cf LG 39), "hasta que lleguemos al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud en Cristo" (Ef 4, 13).

Efesios 1, 22:

22 *Bajo sus pies sometió todas las cosas = y le constituyó Cabeza suprema de la Iglesia,*

23 *que es su Cuerpo, la Plenitud del que lo llena todo en todo*

Efesios 4, 13:

Para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo,

13 *hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo.*

En Jesucristo encontramos la imagen del hombre maduro, del hombre perfecto.

La razón de ser de la Iglesia es **la santidad de sus hijos**.

Por eso es tan importante, que a la hora de evangelizar, recurramos una y otra vez a "*proponer el testimonio de los santos*".

Sabiéndonos que nuestra vida no es lo santa que debiera de ser, que nuestras obras no autentifican la palabra que predicamos en la medida y en el nivel que debiera de ser, por eso hemos de recurrir a proponer ejemplos de santidad en los santos.

"como mis feligreses no ven en mi lo que debieran de ver, recorro al testimonio de los santos en mi evangelización".

ES un buen signo del evangelizador, que haga de los santos nuestros amigos. Además, es que el hombre necesita "puntos de referencia" en los que poder reflejarse; si estos puntos de referencia no son los santos, los buscara en otras partes.

En esta sociedad, en la medida que ha dejado de tener en los santos, su punto de referencia, se ha buscado falsos ídolos: "triunfadores, deportistas, cantantes, artistas...".

El evangelizar tiene que mostrar el "rostro de Cristo", es precisamente en los santos donde se puede descubrir ese rostro de Cristo: misericordioso, humilde, generoso...

Se cita en este punto del catecismo un capítulo de la Lumen Gencium, del concilio Vaticano II, capítulo 39; que este podría ser el resumen del concilio Vaticano II:

La llamada universal a la santidad

"La Iglesia, cuyo ministerio, esta exponiendo el sagrado concilio, creemos que es "indefectiblemente santa. Pues, Cristo el Hijo de Dios, quien con el Padre y el Espíritu Santo, es proclamado el único Santo; amo a su Iglesia como a su Esposa, entregándose a sí mismo por ella para santificarla. La unió a sí, como su propio cuerpo y la enriqueció con el don del Espíritu Santo, para gloria de Dios.

*Por ello, en la Iglesia, todos, lo mismo quienes pertenecen a la jerarquía, que los apacentados por ella, están llamados a la santidad; según aquello del Apostol: "porque esta es la voluntad de Dios vuestra santificación. Esta santidad de la Iglesia, se manifiesta y sin cesar debe de manifestarse en los frutos de gracia que el Espíritu produce en los fieles. Se expresa multiformemente en cada uno de los que, con edificación de los demás, se acercan a la perfección de la caridad en su propio género de vida. De manera singular, aparece en la práctica de los llamados consejos **evangélicos (pobreza, castidad y obediencia)**. Esta práctica de los consejos que por impulso del Espíritu Santo muchos cristianos han abrazado, tanto en privado como en una condición o estado aceptado por la Iglesia, proporciona al mundo y debe proporcionarle un espléndido testimonio y ejemplo de santidad.*

Como se ve, hay una insistencia grande en que estamos llamados, no a "ser buenas personas", como muchas veces decimos; nuestro ideal es a "**ser santos**".

Digo esto, porque quien tiene ese ideal de mínimos (yo no mato ni robo), al final se conforma con lo que es "políticamente correcto", y lo que se entiende por ser buena persona.

Cuando un padre dice que "*me conformo con que mi hijo sea una buena persona*", Está diciendo que se está conformando con que su hijo no "empeore la media". El problema es que la "media" está muy baja ya.

Lo que quiero es que mis hijos sean santos...que el punto de referencia sea el evangelio, los valores que Cristo nos predicó.

En este texto de la Lumen Gencium que hemos leído quiero resaltar cuando dice: "***tenemos que edificarnos unos a otros***". Esto de "Edificarnos" es muy significativo. Cuando decimos de una persona que es "muy edificante" es que "*está edificando en mi la imagen de Cristo*", *que me hace crecer*.

Que el testimonio de vida este ayudando a quien vive al lado de el a "edificar la imagen de Cristo".

Lo dejamos aquí.